

América Latina y el Caribe y China: cooperación y negocios

Javier Fernando Luchetti¹

1. RESUMEN

Las relaciones económicas entre la República Popular China y América Latina y el Caribe han experimentado un crecimiento significativo en las últimas décadas. La República Popular China ha invertido fuertemente en el continente americano, buscando recursos energéticos, materias primas y oportunidades de mercado para sus productos. En cuanto a los recursos energéticos y materias primas, China busca obtener recursos como el petróleo, el gas natural y los minerales, ya que América Latina y el Caribe poseen grandes reservas de minerales y es una región productora de alimentos muy importante.

China explora oportunidades de mercado y pretende ejercer el control de algunos recursos del territorio. Al mismo tiempo otorga facilidades de préstamos a los países latinoamericanos y caribeños para fomentar el desarrollo y aumentar el comercio, buscando beneficios económicos. China otorga un lugar destacado a América Latina y el Caribe como parte de sus relaciones con el mundo en desarrollo. Una relación más estrecha con América Latina y el Caribe fortalece su influencia regional frente a Estados Unidos, al tiempo que brinda alternativas de inserción externa para la región que posibiliten diversificar vínculos políticos-diplomáticos y económicos, más allá de las fronteras hemisféricas.

Palabras Clave: China; América Latina y el Caribe; Estados Unidos; Inversiones; Diplomacia.

2. INTRODUCCIÓN

La búsqueda de influencia política china en una zona considerada como el “patio trasero” de Estados Unidos (EEUU) se funda en una activa diplomacia bilateral y multilateral, y en la participación en organizaciones regionales y subregionales de cooperación política y económica como el Foro China-CELAC, creado en el 2014 en la 2° Cumbre de la CELAC, en La Habana, Cuba². Este aspecto de la diplomacia multilateral es importante para la República Popular China (RPC), en su vinculación con los países de América Latina y el Caribe (ALC), como menciona Zapata (2023: 78-79):

¹ javiferluche@yahoo.com.ar - Departamento de Relaciones Internacionales Facultad de Ciencias Humanas Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN)

² La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños integrada por los siguientes países: Antigua y Barbuda, Argentina, Bahamas, Barbados, Belice, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Dominica, Ecuador, El Salvador, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Surinam, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela.

Aunque el Foro China-CELAC se presenta oficialmente como una plataforma de cooperación regida por los principios del respeto, igualdad, pluralidad y beneficio mutuo, la CSS en contraposición con la cooperación Norte-Sur (y su carácter normativo) y la no condicionalidad, la naturaleza asimétrica de la relación entre China y los países CELAC es evidente. Esta asimetría no sólo se fundamenta en la posición periférica de los países CELAC y gran parte de ALC, en contraste con el estatus predominante de China como potencia mundial, sino que también se manifiesta en el modo divergente en que cada entidad interactúa con la otra³

Lo último en cuanto a la situación de este foro ha sido la implementación del Plan de Acción Conjunto China - CELAC para la Cooperación en Áreas Clave (2022-2024), que se adoptó durante la tercera reunión ministerial en diciembre de 2021. En la misma se hizo énfasis en la cooperación política y de seguridad, finanzas, agricultura y alimentos, innovación de ciencia y tecnología, industria y tecnología de la información, aviación y aeroespacio, energía y recursos, turismo, aduanas e impuestos, infraestructura.

El logro de objetivos chinos conforma un dinámico eje de acción para la diplomacia china en la región. La pérdida de influencia política y capacidad para imponer agenda en el mundo por parte de Estados Unidos es uno de los parámetros sobre los cuales China diseña su política hacia América Latina y el Caribe. Además, su política industrial dado el tamaño de su producción y el aumento de la productividad han tenido un efecto espontáneo en la región, puesto que las importaciones chinas ocupan un lugar importante.

La realidad política latinoamericana y caribeña indica que estos países tienden a diseñar políticas exteriores “más independientes” respecto de Estados Unidos, con la consiguiente ganancia de autonomía externa y búsqueda de nuevos socios” (Cesarin, 2006: 112). Esto refuerza el estrechamiento de los vínculos entre la RPC y ALC, y ha disgustado a los sucesivos gobiernos norteamericanos, especialmente a los sectores más hostiles a los chinos, que advierten sobre distintos temas de agenda bilateral en donde surge esta rivalidad y competencia, como señala Cesarin (2006: 93-94):

En tal sentido, se anotan como fuentes de resquemor recíproco la creciente fortaleza militar de China, su acercamiento con países hostiles a EE.UU, las amenazas a Taiwán, las tensiones con Japón, la alianza económica y militar sino-rusa, la proyección del poder militar e influencia china en Asia Central, el control de reservas petrolíferas, las dudas sobre su real compromiso en presionar a Corea del Norte para que abandone su plan nuclear, el acceso y control por parte de firmas estatales chinas de vectores tecnológicos que sean aplicables al campo militar y la aproximación china hacia América Latina (en especial, Venezuela y Cuba). Otros temores provienen de los acuerdos alcanzados por China con países que forman parte del “eje del mal” pregonado por Washington, como Corea del Norte, Siria (donde firmas chinas exploran y explotan campos petrolíferos) e Irán (es su segundo proveedor en Medio Oriente, con el 14 por ciento del total luego de Arabia Saudita).

Las inversiones chinas fluyeron hacia la región a partir de comienzos de los noventa, pero con particular intensidad desde comienzos del siglo XXI. Durante el desarrollo de este trabajo se analizará en forma general, la evolución de las relaciones comerciales entre China y América Latina y el Caribe, mostrando su carácter asimétrico e interindustrial, en donde América Latina y el Caribe exportan materias primas a cambio de productos manufacturados chinos.

La principal hipótesis del trabajo es que la creciente cooperación china, las inversiones y el aumento de comercio con América Latina y el Caribe han provocado un intercambio desigual basado en la exportación de materias primas y recursos naturales desde nuestra región hacia China, a cambio de productos manufacturados chinos, lo que conlleva a una consolidación de un comercio asimétrico, mientras China, fortalece su presencia comercial, económica y política, pero a cambio de una vuelta a la importancia del

³ CSS: Cooperación Sur-Sur. ALC: América Latina y el Caribe.

sector primario de las economías latinoamericanas y caribeñas.

3. LA SITUACIÓN POSTERIOR A LA GUERRA FRÍA

Cuando comienzan las reformas económicas en la RPC en los años ochenta, la zona de América Latina y el Caribe estaba en crisis debido a los pagos de la deuda externa entre otros aspectos, y se encontraba en medio de la lucha de las grandes potencias, Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), por el predominio de su sistema político y económico en todo el continente americano, pero al margen de este contexto, se mantenía un comercio importante con China, es decir, nosotros exportábamos “materias primas como harina de pescado, cobre, mineral de hierro, lana, cueros, cereales y minerales a granel. En tanto que las importaciones señalan un mayor componente de manufacturas livianas, productos textiles, bienes de capital y herramientas” (Cesarin, 2006: 113-114).

Sin embargo, una década después, América Latina y el Caribe ya tenían menor importancia para los norteamericanos, Cesarin (2006: 114-115) establece que, “las corrientes de intercambio comercial, financiero y científico-tecnológico se expanden. ALC y China buscan explotar la complementariedad económica mediante un activo comercio exportador de cereales, minerales, alimentos e importaciones de maquinarias, equipos y bienes de capital”. La estrategia de aproximación de la RPC a la región no había sido tomada en cuenta hasta hace un par de décadas atrás, no obstante, como manifiesta Gómez (2019),

El acercamiento económico y diplomático entre China y América Latina ha pasado en gran medida desapercibido. Sin embargo, el creciente interés de Pekín en la región podría acabar convirtiendo Latinoamérica en el nuevo campo de batalla para la competición estratégica entre EE. UU. y China. Aunque las tensiones entre las dos grandes potencias han tenido como principal escenario Asia-Pacífico, la creciente importancia de América Latina en la estrategia china y el cambiante equilibrio de poder a nivel mundial podrían llevar las disputas hegemónicas a las puertas de EE. UU. y socavar la duradera prevalencia occidental en Latinoamérica.

Como manifiesta Bernal-Meza (2012: 12), “(...) desde el fin de la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), cuyo período había condicionado fuertemente los lineamientos de inserción política internacional de los países latinoamericanos, el orden internacional ha pasado por un proceso de profundas transformaciones, que redefinieron las estructuras de distribución de poder mundial en los ámbitos político, económico y militar estratégico, pero que también afectaron la naturaleza de los vínculos entre los actores estatales y sus parámetros de gestión internacional”.

Para China su inserción en América Latina y el Caribe es parte del proceso de construcción y acumulación de poder desarrollar en el marco de su estrategia de ascenso pacífico como poder mundial como señala Bernal-Meza (2012: 12), la creciente importancia de China “como un actor política y económicamente clave desde el progreso de liberalización económica iniciado a finales de 1970 podría llegar a ser uno de los desarrollos más importantes en el sistema internacional en la historia del mundo moderno”. Posteriormente a la caída de la URSS, en el aspecto ideológico-económico, sectores de la economía estadounidense empezaron a mencionar a China como el próximo adversario amenazando la posición norteamericana en el mundo, y en especial en América Latina y el Caribe, como suscribe Bernal Meza (2012: 61):

Los últimos decenios del siglo XX mostraron un conjunto de procesos que estaban transformando las características estructurales del sistema mundial. Entre esos cambios estaban los de la economía internacional, con la aceleración de los procesos de globalización/mundialización y del regionalismo y, en el plano político, aquellos que marcaban ascensos y declinaciones en la pirámide del poder mundial. Entre estos últimos se advertía el posicionamiento de China como potencia mundial, apoyada en su extraordinario crecimiento económico, su creciente inserción en la economía global y en el fortalecimiento de su poder militar-estratégico.

Según Bernal-Meza (2012: 62-63), la incidencia de China en el escenario internacional, ha provocado cambios en la unilateralidad norteamericana, ayudando a construir un nuevo equilibrio de poder en base

al multilateralismo: “el fin de la Guerra Fría abrió un extraordinario espacio al desarrollo de las relaciones económicas internacionales y, en menor medida, a las relaciones políticas. Pero la modificación de los parámetros del conflicto Este-Oeste coincidió con un período en el cual China emergía como un gran poder global y, a medida que este país desarrollaba su estrategia de inserción global, comenzarían a aparecer nuevos escenarios, más allá de la península coreana y del Mar Amarillo, uno de esos escenarios es América Latina”.

China luego de los atentados a las Torres Gemelas en septiembre del 2001, se ha convertido en un aliado económico y político de los países latinoamericanos y caribeños a través de las inversiones, la transferencia de tecnología y los préstamos para infraestructura, debido al desinterés norteamericano concentrado en la lucha contra el terrorismo. El apoyo regional es fundamental para poder convertirse en una potencia con influencia global para mediados del siglo XXI, por ello el interés de coincidir en los objetivos a mediano y largo plazo en lo económico, político y diplomático con el principal país de América del Sur, Brasil, con el que comparte su participación en el grupo BRICS (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica, creado en el 2010), como suscribe Pérez Le Fort (2006: 123): “Las circunstancias en que se ha reconfigurado la política exterior con posterioridad a la Guerra Fría y especialmente desde el 11 de Septiembre de 2001, han derivado en la creciente importancia de América Latina no solo como fuente de recursos importantes para el desarrollo económico chino, sino también como apoyo político en el marco de su perspectiva geoestratégica global”.

4. LAS RELACIONES COMERCIALES ENTRE ALC Y LA RPC DESPUÉS DEL 11-S

Unos años después de los atentados a las Torres Gemelas en New York, el Documento sobre la Política de China hacia América Latina y el Caribe del año 2008, señala que América Latina y el Caribe cuentan con una inmensa extensión geográfica, abundantes recursos naturales y excelentes bases de desarrollo socio-económico”, basando la relación en tres principios generales:

-- Ampliar el consenso basado en el respeto y la confianza mutuos. Ateniéndose a los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica, China tratará a los países latinoamericanos y caribeños en pie de igualdad y respeto mutuo. Intensificando de continuo el diálogo y la comunicación en aras de la ampliación de su mutua confianza política y consenso estratégico, China y las naciones latinoamericanas y caribeñas seguirán ofreciendo comprensión y respaldo mutuos en temas que conciernan a sus intereses esenciales y despierten sus preocupaciones fundamentales.

-- Profundizar la cooperación en el espíritu del beneficio recíproco y la ganancia compartida. Se pondrán en pleno juego las respectivas ventajas, explorando de continuo las potencialidades de cooperación. De acuerdo con el principio de beneficio recíproco, China se hará socio de los países latinoamericanos y caribeños en la cooperación económico-comercial, a fin de fomentar el desarrollo común de ambas partes.

-- Estrechar los intercambios en aras del mutuo aprendizaje y el progreso común. China emprenderá activamente los intercambios en lo cultural y humano con los países latinoamericanos y caribeños, con el propósito de aprenderse mutuamente las experiencias provechosas en promoción conjunta del desarrollo y progreso de la civilización humana⁴

La intención de la política exterior china en lo económico es aumentar y equilibrar el comercio bilateral, invertir en manufacturas, materias primas, energéticos, cooperar en aspectos financieros, agrícolas, industriales, aduaneros, turísticos, técnicos y multilaterales. China se ofrece a construir infraestructuras de transporte, comunicaciones, obras hidroeléctricas, etcétera, reduciendo y condonando las deudas para

⁴ Los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica, son el respeto mutuo por la soberanía y la integridad territorial, la no agresión mutua, la no injerencia en los asuntos internos de otros países, la igualdad y el beneficio mutuo, y la coexistencia pacífica.

ayudar a los países de la región a reducir sus deudas externas.

Ocho años después en el Documento sobre la Política de China Hacia América Latina y el Caribe (2016), se pretende avanzar con esta relación pero tomando en cuenta la cercanía estadounidense se advierte que “la asociación de cooperación integral China-ALC que está basada en la igualdad y el beneficio mutuo y, se dirige al desarrollo común, no se apunta contra nadie ni excluye a ninguna tercera parte”.

Con la intención de profundizar el comercio bilateral y fomentar el intercambio de mercancías de valor agregado y alto contenido tecnológico, se pretende, “fortalecer la cooperación en comercio de servicios y comercio electrónico. De acuerdo con el principio de beneficio recíproco, China estudiará con los países de ALC establecer relaciones comerciales estables a largo plazo, negociar diversas facilidades del comercio incluyendo la suscripción de tratados de libre comercio y solucionar adecuadamente las fricciones comerciales para el desarrollo sano y equilibrado y la diversificación estructural del comercio entre China y ALC”.

Asimismo, se fomenta la inversión de las empresas chinas en América Latina y el Caribe, al mismo tiempo que se promueven “los préstamos preferenciales, los préstamos específicos para la infraestructura, el fondo de cooperación en capacidad productiva”, entre otros temas que se señalaron en el documento anterior.

China puede facilitar la independencia de los países latinoamericanos y caribeños con respecto a la política exterior de Estados Unidos, al mismo tiempo que puede ayudar a que la dominación norteamericana en los organismos multilaterales de crédito sea más leve. Por otra parte, China ha abierto su mercado interno a los productos latinoamericanos y caribeños, al mismo tiempo que ha fomentado la llegada de inversiones a estos países. La demanda china de commodities ha servido para que se produzca un aumento del precio de materias primas beneficiando a los países latinoamericanos y caribeños. Esto ha sido beneficioso cuando los países del hemisferio sur han perdido mercados, especialmente, por la pandemia COVID-19, es decir, cuando el comercio internacional se redujo ostensiblemente como especifican Bonilla y Milet (2015: 10):

El acercamiento chino a América Latina es un hecho inevitable, producto de la complementariedad estructural entre las dos regiones. La economía China se ha expandido a ritmos extremadamente acelerados durante los últimos veinte años. El crecimiento chino, por otra parte, explica el desempeño del conjunto de la economía global. En pocas palabras, ha sido de interés de todas las economías del planeta el que eso se sostenga porque genera demanda y oferta de bienes accesibles para todos los continentes. Ese crecimiento sólo puede sustentarse si cuenta con una cantidad de insumos energéticos, agrícolas y minerales que no están disponibles en su inmenso territorio

Por otro lado, se advierten como aspectos negativos, las posturas externas en cuanto a lo geopolítico por parte de los chinos, que afectan a los países latinoamericanos y caribeños dado que Estados Unidos puede plantear represalias económicas y diplomáticas que los perjudiquen. Asimismo, el intercambio complementario por el cual los países de la región exportan materias primas y minerales mientras que los chinos exportan manufacturas, ha sido señalado como algo negativo debido a la desigualdad de los precios internacionales y del grado de industrialización de los recursos. Esta situación ha beneficiado a la República Popular China, gracias al extractivismo como suscribe Gudynas (2012: 130-131):

Las exportaciones y las inversiones se han vuelto mucho más importantes, y dentro de ellas, los recursos naturales tienen un papel más destacado. Esta situación se debe en buena medida a la expansión del llamado «extractivismo», que incluye actividades como la explotación minera o petrolera, o los monocultivos intensivos. El extractivismo se caracteriza por la explotación de grandes volúmenes de recursos naturales, que se exportan como commodities y dependen de economías de enclave (que pueden estar localizadas, como los campos petroleros o las minas, o bien ser espacialmente extendidas, como el monocultivo de soja). La importancia del extractivismo exportador en buena medida responde a condiciones globales. Por un lado, la debacle de los mercados financieros convencionales hace que muchos se

refugien en las materias primas, lo que contribuye a aumentar sus precios, o bien que busquen inversiones en plazas distintas de los países industrializados. Por otro lado, se mantiene la demanda de materias primas desde las naciones asiáticas, en especial China.

Las relaciones chino-latinoamericanas-caribeñas están dominadas por las relaciones económicas, sin embargo, los productos difieren según los países. Además, influyen en el costo de los mismos, las obras de infraestructura, la dinámica interna china, los altibajos de las economías de la región, y las distintas agendas políticas según los gobiernos de turno.

La RPC tiene una política regional hacia ALC, que no desagrega en subregiones y países que tienen profundas diferencias en sus respectivas inserciones internacionales y, derivado de esto, también grandes disparidades en los niveles de relacionamiento con China. A pesar de la profundización de las relaciones políticas, diplomáticas y económicas desde comienzos del siglo XXI, todavía tanto China, como los países latinoamericanos y caribeños a veces padecen un desconocimiento mutuo en cuanto a la idiosincrasia en particular, lo que puede afectar relativamente la evolución futura de las relaciones bilaterales.

El interés chino por nuestra región debido a sus recursos como los minerales, productos agropecuarios, energéticos como el gas y petróleo, se le suman las exportaciones chinas de manufacturas, que hacen de la relación un factor importante para el gobierno chino. A esto se le suma el hecho que la región excepto Paraguay, reconocen a la República Popular China como “una sola China” restándole importancia diplomática a Taiwán. A la isla solo la reconocen en la región, Belice, Guatemala, Haití, Honduras, Paraguay, Saint Kitts y Nevis, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas. Oviedo (2012: 133), define las prioridades chinas:

1. Conservar la RPCH y su régimen político bajo el liderazgo del Partido Comunista Chino;
2. Continuar y profundizar la modernización, garantizando el acceso a mercados y a las materias primas de importancia estratégica para mantener el circuito virtuoso de «inversión-insumo, producción y mercado» proclive a mantener el proceso de transformación económica en el contexto de crisis internacional;
3. Resolver la «cuestión de Taiwán» como parte de su estrategia de consolidar el reconocimiento de su poder político en la comunidad de naciones.

Los problemas como el deterioro del medio ambiente, la desocupación, la urbanización, la infraestructura, la pérdida de tierras cultivables, la creación de nuevos empleos, las desigualdades sociales y el desarrollo económico son temas que unen los intereses tanto de China como de América Latina y el Caribe.

La política sur-sur desarrollada por los chinos ha servido para que América Latina y el Caribe, ocupen una posición más importante en el contexto internacional, y ha ayudado a servir de contrapeso a los intereses norteamericano. Sin embargo, si bien la demanda de productos chinos ha sido beneficiosa para los países de la región, debido al aumento de los precios internacionales y del volumen exportado, por otro lado, se plantean algunas dificultades.

Este aumento de precios que se produce en determinados períodos, hace que se estimule la especialización en la explotación y exportación de materias primas y minerales, perjudicándose a la industria. Asimismo, las inversiones chinas en distintos sectores de la economía, no hacen más que profundizar este modelo de exportaciones de recursos naturales, con lo que nuestra región continúa con el proceso de reprimarización. La cuestión es si los chinos están dispuestos un aumento de la presencia de manufacturas con mayor valor agregado en su mercado interno. Es indudable el aumento de la presencia china en el comercio de la región, como menciona la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, (CEPAL, 2023: 89):

La irrupción de China en el comercio exterior de América Latina y el Caribe en las últimas dos décadas ha sido notable. El intercambio bilateral, que en 2000 apenas superaba los 14.000 millones de dólares, en 2022 se acercó a los 500.000 millones de dólares, con lo que multiplicó 35 veces su valor. Como

resultado del gran dinamismo del intercambio comercial, China ha desplazado a la Unión Europea como el segundo socio comercial de la región, al absorber en 2022 el 13% de sus exportaciones y suministrar el 22% de sus importaciones. Por su parte, la región también ha ganado importancia en el comercio exterior de China en las últimas dos décadas. Cabe destacar que desde 2018, el peso de América Latina y el Caribe en las importaciones totales de China supera al de los Estados Unidos. En 2022, sus participaciones fueron del 8,5% y el 6,6%, respectivamente.

El intercambio comercial muestra una gran asimetría en cuanto a la naturaleza de los productos intercambiados, como advierte la CEPAL (2023: 91-92):

El comercio entre América Latina y el Caribe y China tiene una estructura claramente interindustrial: mientras que en 2022 el 95% de las exportaciones de la región correspondió a materias primas y manufacturas basadas en recursos naturales, los envíos de China correspondieron en un 88% a manufacturas de tecnología baja, media y alta. En las últimas dos décadas se observa una tendencia hacia la reprimarización del patrón exportador regional, ya que las materias primas básicas pasaron de representar, en promedio, el 31% de las exportaciones totales en el trienio 2000-2002, al 80% en el período 2020-2022. Contrariamente, las exportaciones de manufacturas basadas en recursos naturales se redujeron del 48% al 14%. De este modo, la región solo registra un superávit con China en cuatro sectores: minería y petróleo; agricultura, silvicultura, caza y pesca; alimentos, bebidas y tabaco, y madera y papel. Al desglosar el comercio bilateral por niveles de intensidad tecnológica, se observa que la región solo es superavitaria en bienes primarios.

El aumento del consumo de una creciente clase media china, no ha hecho más que aumentar las exportaciones de alimentos, minerales, y energéticos, y si bien los precios aumentan, cuando lo hacen, los países latinoamericanos y caribeños que importan esas materias primas, salen perjudicados, de ahí que Sevares (2011: 35-36), indica diversos dilemas para las economías latinoamericanas y caribeñas:

- El aumento de los precios de los productos primarios impulsado por la demanda china mejora los términos del intercambio, pero también estimula la especialización en estos bienes, en detrimento de la industria.

- Las inversiones directas chinas en la región, orientadas hacia los sectores primarios y las empresas y la infraestructura vinculadas con las exportaciones de recursos naturales, contribuyen a estimular la especialización primaria, por lo que se asemejan, en forma y efecto, a las inversiones que realizaban las potencias económicas en Latinoamérica en el siglo XIX.

- Los desafíos para la región están reforzados por las políticas de sustitución de importaciones y de exportaciones de China, que reducen el acceso de productos de mayor grado de elaboración originados en Latinoamérica.

- Finalmente, las negociaciones comerciales entre Latinoamérica y China presentan una asimetría derivada de la diferente participación de cada socio en el comercio del otro: mientras que China es un mercado de capital importancia para la región, la participación del mercado latinoamericano en las exportaciones chinas es relativamente menor.

El problema se plantea por el hecho que los envíos a China muestran una gran concentración “en una gama reducida de productos: entre 2020 y 2022, tan solo cinco productos (porotos de soja, minerales de cobre y de hierro, petróleo y cátodos de cobre) representaron el 67% de las exportaciones totales a ese país” (CEPAL, 2023: 95).

Posteriormente, entre los primeros veinte productos se encuentran carne de bovinos congelada, pasta química de madera no conífera, camarones y langostinos congelados, carbonatos de litio, azúcar de caña, cerezas frescas, carne de porcinos congelada, trozos y despojos de ave congelados, harina de pescado, cobre sin refinar, minerales de plomo y sus concentrados, algodón sin cardar ni peinar, pasta química de madera de coníferas, ferroníquel, minerales de plata y sus concentrados.

Las exportaciones a China muestran una mayor huella ambiental, lo mismo la intensidad del uso del agua en las mismas, pero también estas exportaciones representan un alto porcentaje del total de las importaciones totales chinas. Los productos exportados por la región no han cambiado en los últimos 20 años, excepto por el caso del carbonato de litio que se utiliza para producir baterías en vehículos eléctricos (CEPAL, 2023: 96-98). Por otra parte, en cuanto a países y regiones importadoras y exportadoras, se puede especificar lo siguiente (CEPAL, 2023: 98):

En promedio, el 93% de las exportaciones regionales a China entre 2000 y 2022 provino de América del Sur, lo que refleja la abundante dotación de materias primas de esa subregión. De hecho, tan solo tres países sudamericanos (el Brasil, Chile y el Perú) explicaron el 82% de los envíos. El 6% provino de México, mientras que tanto el Caribe como Centroamérica tuvieron participaciones inferiores al 1%. México, por su parte, es el principal importador regional desde China, con el 38% del total. Los países sudamericanos concentran el 52%, seguidos de Centroamérica (7%) y el Caribe (3%).

Brasil, Chile y Perú son los únicos países que mantienen un superávit con China, siendo Brasil el que más variedad de productos exporta a China, seguido de Argentina, Chile y México. En cambio, las importaciones chinas demuestran una diversificación importante, puesto que entre los veinte primeros productos importados se encuentran partes y accesorios para máquinas automáticas, máquinas automáticas para procesamiento de datos, teléfonos móviles o equipos de radiotelefonía, máquinas para la recepción de voz e imágenes, partes y piezas para módulos de visualización, aparatos ópticos, circuitos electrónicos, convertidores estáticos, partes de teléfonos convencionales y celulares, automóviles de turismo, aceites de petróleo, células fotovoltaicas, circuitos impresos, herbicidas, inhibidores de germinación y reguladores del crecimiento de las plantas, triciclos, scooters, pedales de coche y ruedas de juguetes, chapas y tiras de aleaciones de aluminio, smartphones para redes inalámbricas, artículos de plástico, artículos de materia textil, neumáticos de caucho para autobuses y camiones (CEPAL, 2023: 99-103).

5. COMENTARIOS FINALES

Las relaciones económicas entre China y América Latina y el Caribe son complejas, porque si bien China ha contribuido al desarrollo económico latinoamericano y caribeño, también ha enfrentado críticas por su esquema complementario donde recibe materias primas y exporta manufacturas. La cooperación igualitaria y el beneficio mutuo deben ser los objetivos para garantizar el futuro de las relaciones económicas y políticas. China ha firmado tres acuerdos de libre comercio: Chile, Perú y Costa Rica, mientras que con Ecuador y Nicaragua falta su ratificación por esos países.

Las relaciones entre América Latina y el Caribe y China están marcadas por la influencia mayor o menor norteamericana en el continente. A mayor aumento de la influencia china, menor presencia norteamericana y viceversa. Más allá que la región es importante para Washington en lo económico y en lo geopolítico, es evidente que los norteamericanos se enfrentan a un creciente desafío chino en la región, mientras ellos están más preocupados por los conflictos en Israel o Ucrania.

Para China, América Latina y el Caribe ocupan un lugar importante en lo económico y en lo diplomático, de ahí la evolución de las relaciones mutuas. A pesar que al principio de las relaciones, China consideraba a la región como si fuese homogénea, sin tener en cuenta las heterogeneidades de las sociedades, esas diferencias han estado siendo superadas paulatinamente, tomando en consideración China las distintas ofertas de materias primas, minerales y alimentos que puede brindar cada país. A su vez, las inversiones han aumentado paulatinamente en los países de América Latina y el Caribe, tanto en el sector industrial, como en la minería y en los servicios. Por otra parte, el Foro China-CELAC ha incrementado las posibilidades de interacción y cooperación (Brito Munita, Tagle Montt, 2023: 126):

En el marco del Foro China-CELAC, Beijing ha incrementado las invitaciones a legisladores, líderes de partidos políticos y autoridades locales a la RPC, así como los intercambios científicos, académicos, es-

tudiantiles, deportivos y empresariales, en un afán por establecer un vínculo entre pueblos que conduzca a una impresión mejorada en las sociedades civiles y las élites de los países latinoamericanos. Especial atención ha sido dedicada a atraer la buena voluntad de los periodistas latinoamericanos, quienes reciben invitaciones para conocer China en giras especialmente preparadas durante las cuales se reúnen con autoridades políticas, culturales, universitarias y económicas, entre otras.

La relación comercial demuestra que el comercio se ha incrementado, sobre todo por el crecimiento de la economía china desde la década de los años noventa y especialmente desde principios del siglo XXI. Si bien el aumento del precio de las materias primas junto con la expansión de las exportaciones a China benefició a la región, no todos los países pudieron aprovechar la bonanza económica producto de su dependencia de materias primas, alimentos y energéticos. La escasa diversificación de las exportaciones y la entrada de productos chinos, puede provocar desocupación, escasa utilización de la capacidad industrial instalada y poco entusiasmo por renovar la canasta exportadora.

La RPC ha aprovechado la entrada de capitales y productos en América Latina y el Caribe para mejorar su imagen e inserción internacional, tanto en lo económico como en lo diplomático. China se declara del “sur”, lo que hace que los países latinoamericanos y caribeños se sientan aliados en la cooperación sur-sur, aunque con matices, y dependiendo de las ideologías de los gobiernos de turno, no obstante más allá de esto, todos conocen la importancia del comercio con China.

China actúa como una gran potencia, pero en lo económico, puesto que mantiene su política de no injerencia en los asuntos internos de los países. Ese rol internacional le sitúa en un lugar importante como receptorista de productos primarios, y exportador de bienes de media y alta tecnología, por eso estamos hablando de un comercio interindustrial y obviamente desigual. Hay que entender como revela Xing (2012: 44) que China ha cambiado desde comienzos del siglo XX “para comprender que el cambio radical es ajeno a la cultura y la filosofía china, en la que el equilibrio, la estabilidad y la armonía son prioridad”.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Barzola, E., Baroni, P. (2018). El acercamiento de China a América del Sur. Profundización del neoextractivismo e incremento de conflictos y resistencias socioambientales. *Colombia internacional*, n° 93, enero-marzo, pp. 119-145. <https://revistas.uniandes.edu.co/index.php/colombia-int/article/view/2859/1513>
- Bekerman, M., Dulcich, F., Gaité, P. (2022). Las relaciones económicas de la Argentina con China y su impacto sobre una estrategia productiva de largo plazo. *Revista CEPAL*, N° 138, diciembre, pp. 27-47. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/48674/RVE138_Bekerman.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Bernal-Meza, R. (1994). América Latina en la Economía Política Mundial. Grupo Editor Latinoamericano.
- Bernal-Meza, R. (2012). China y la configuración del nuevo orden internacional: las relaciones China-MERCOSUR y Chile. En R. Bernal-Meza, S. Quintanar, Regionalismo y orden mundial: Suramérica, Europa, China, (pp. 55-114). Grupo Editor Latinoamericano.
- Bernal-Meza, R., Quintanar, S. (2012). Regionalismo y orden mundial: Suramérica, Europa, China. Introducción, (pp. 11-26). Grupo Editor Latinoamericano.
- Bonilla, A, Milet, P. (2015). Los impactos de China en las relaciones internacionales de América Latina y el Caribe. En A. Bonilla, P. Milet (Editores), China en América Latina y el Caribe: Escenarios estratégicos subregionales, (pp. 9-19). FLACSO. https://biblioteca.clacso.edu.ar/Costa_Rica/flacso-cr/20170706043211/pdf_1272.pdf

- Brito Munita, J, Tagle Montt, F. (2023). Despliegue del poder blando chino en América Latina y recepción en los países de la región. *Revista UNISCI / UNISCI Journal*, Nº 6, January/Enero, pp. 111-145. https://www.researchgate.net/profile/Francisco-Tagle/publication/368384715_Despliegue_del_poder_blando_chino_en_America_Latina_y_recepcion_en_los_paises_de_la_region/links/645aa4136090c43d0f5bedab/Despliegue-del-poder-blando-chino-en-America-Latina-y-recepcion-en-los-paises-de-la-region.pdf?origin=journalDetail&_tp=eyJWYWdlIjoiam91cm5hbERldGFpbCJ9
- Bustelo, S., Rubiolo, F. (2023). Hoja de ruta para una integración sostenible entre Argentina y China. *Fundar*. <https://fund.ar/wp-content/uploads/2023/01/Fundar-Hoja-de-ruta-para-una-integracion-sostenible-entre-Argentina-y-China.pdf>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2023). *Perspectivas del Comercio Internacional de América Latina y el Caribe Cambios estructurales y tendencias en el comercio mundial y regional: retos y oportunidades*. CEPAL, (LC/PUB.2023/16-P/Rev.1). <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/28fbd6ab-cb1d-4b23-b4f2-36fb1080bba6/content>
- Cesarin, S. (2006). *China se avecina*. Capital Intelectual.
- Embajada de la República Popular China en la República Argentina. (2016). Documento sobre la Política de China Hacia América Latina y el Caribe. http://ar.china-embassy.gov.cn/esp/jrzg/201611/t20161124_4721872.htm
- Foro China-CELAC. (2021). Plan de Acción Conjunto de Cooperación en áreas claves China-CELAC (2022-2024). Xinhua. http://www.chinacelac-forum.org/esp/zywj_4/202112/t20211213_10467432.htm
- García Durán, P., Ibañez Díaz, M. (Eds). (2022). *La estrategia geo-económica de China e implicaciones para Europa Una mirada desde Barcelona*. CIDOB ediciones. https://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_publicacion/monografias/monografias/la_estrategia_geoeconomica_de_china_e_implicaciones_para_europa_una_mirada_desde_barcelona
- Girado, G. (2012). La metamorfosis exportadora china y sus implicancias globales (1980-2010). *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, Vol. XX, Nro. 41, Año XXI, pp. 175-180. http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/ciclos/ciclos_v20_n41_08.pdf
- Gómez, A. (2019). China en América Latina: ¿el inicio de una nueva Guerra Fría?. *Asociación Ambiente y Sociedad*. Inversiones chinas en América Latina. <https://www.chinaenamericalatina.info/china-en-america-latina-el-inicio-de-una-nueva-guerra-fria/>
- Gudynas, E. (2012). Estado compensador y nuevos extractivismos Las ambivalencias del progresismo sudamericano. *Nueva Sociedad No 237, enero-febrero*, pp. 128-146. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3824_1.pdf
- Hernández, B. (2023). China-América Latina y el Caribe: inversión, comercio y perspectivas futuras. *China Briefing*. <https://www.china-briefing.com/news/china-america-latina-y-el-caribe-inversion-comercio-y-perspectivas-futuras/>
- Lewis, P. (2007). La presencia de China en América Latina. Un tema controvertido. *Estudios Internacionales*, 39(156), pp. 27-53. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2293890>
- Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China. (2008). *Texto íntegro del Documento sobre la Política de China hacia América Latina y el Caribe*.

https://www.fmprc.gov.cn/esp/zt/hjtzxzf/hjtjrytgmx/200811/t20081105_969899.html

- Oviedo, E. (2012). Puja de modernizaciones y relaciones económicas chino-latinoamericanas en un mundo en crisis. En R. Bernal-Meza, S. Quintanar, *Regionalismo y orden mundial: Suramérica, Europa, China*, (pp. 115-151). Grupo Editor Latinoamericano.
- Pérez Le-Fort, M. (2006). Relaciones sino-chilenas bajo nuevas circunstancias. *Estudios Internacionales*, 38(152), p. 123–136. <https://revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/view/14375/14687>
- Rodríguez Martínez, J. (2023). Made in China 2025. El desafío chino para el mundo es innovar y diseñar el futuro. En, E. Dussel Peters, (Coord.), *América Latina y el Caribe - China Economía, comercio e inversión 2023*, (pp. 53-82). <https://www.observatorioasiapacifico.org/images/RedALC.pdf>
- Sevares, J. (2011). El ascenso de China: oportunidades y retos para América Latina. *Nueva Sociedad No 235, septiembre-octubre*, pp. 35-49. <http://www.pensamientocritico.org/julsev0512.pdf>
- Xing, L. (2012). China y el orden mundial capitalista: el nexo de la transformación interna de China y su impacto externo. En R. Bernal-Meza, S. Quintanar, *Regionalismo y orden mundial: Suramérica, Europa, China*, (pp. 29-53). Grupo Editor Latinoamericano.
- Zapata, X. (2023). La diplomacia cultural de China en una nueva era de multilateralismo El caso del Foro China-Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Ifa (Institut für Auslandsbeziehungen e. V.). https://opus.bsz-bw.de/ifa/frontdoor/deliver/index/docId/1000/file/ifa-2024_zapata_china-cd-multilateralism_ES.pdf